

Héctor Orestes Aguilar

La herencia que nos dejó el Danubio

Por ERNESTO HERRERA

Si Héctor Orestes Aguilar (1963) se distingue de sus contemporáneos, se debe a que se ha alejado de las inclinaciones típicas hacia la narrativa y la poesía y ha optado por la singularidad del ensayo. Otro rasgo que lo distingue es su elección del ámbito germano, aunque como él aclara en la entrevista que presentamos, su prioridad es la cultura vienesa. Como divulgador y traductor le debemos, en la desaparecida editorial Heliópolis, la edición de *La era del pez* de Odön von Horváth; como autor ha publicado *Un disparo en la niebla* (1997) y recientemente *Apuntes para una geografía del limbo* donde discurre sobre la obra de Arthur Schnitzler, Odön von Horváth, Ernst Weiss, Johannes Urzidil, Leo Perutz y Alexander Lernet-Holenia.

Ernesto Herrera: ¿Cómo llegaste a la literatura de lengua alemana?

Héctor Orestes Aguilar: Desde hace varias generaciones entre los lectores mexicanos los escritores en lengua alemana ya no son desconocidos. Sobre todo a partir de los escritos de Juan García Ponce en la *Revista de la Universidad* en los medianos años sesenta—1965, 1966—, los nombres de Thomas Mann, Robert Musil, Heimito von Doderer y Hermann Broch ya son moneda más o menos corriente en nuestro ámbito. Aunque no se tradujeron sus obras de manera inmediata, sí puedo asegurar que por los escritos de García Ponce, Thomas Mann cobró una mayor importancia.

Para mí, la literatura en lengua alemana no es extraña, pero sí acepto que no resulta fácil acceder a los autores en su lengua original. En México actualmente ya no existe una librería alemana a diferencia de los años treinta cuando existían tres de ellas. Había una muy famosa, la de Juan Baumgartner, en las calles de Uruguay en el centro, y la Internacional, que funcionó durante mucho tiempo en las calles de Sonora, y que llegó a ser considerada la gran librería alemana entre la gente de izquierda. Era muy curioso, pero en la pos-

guerra, especialmente en los cincuenta cuando se funda esta librería, manejada por un austriaco, Roberto Kolb, padre del músico, ésta se volvió la librería alemana de los libre pensadores y los izquierdistas. En cambio, la vieja librería alemana de Ultramar, como se llamaba, cercana al colegio en las calles de Benjamin Hill, era la librería del Colegio Humboldt y de la gente más conservadora, nacionalista y colonialista. Ahora todas han desaparecido. Ya no hay un sitio, como lo fue la Librería Francesa o lo que es la Librería Italiana, donde puedas conseguir prensa o libros alemanes, aunque la librería Internacional sigue manteniendo una pequeña sección; Gandhi y las librerías del aeropuerto a veces también tienen algo. Entonces, amén del problema de lengua, tenemos un problema de consecución del material.

Mi llegada a la lengua alemana se dio por el lado de la música y podría fechar de una manera muy concreta el nacimiento de mi interés, aunque debo precisar que este interés se orientó en principio a la literatura y cultura austriaca. En 1985 se celebraba un aniversario del nacimiento del compositor de la segunda escuela vienesa Alban Berg por lo que preparaba un ensayo sobre él; entonces al leer material para poder sacar mi columna en la revista *Casa del Tiempo* dirigida en ese entonces por Christopher Domínguez, me

fui dando cuenta de lo fascinante que era la cultura vienesa en particular y me dije que tenía que aprender alemán para poder leer a sus autores en la lengua original. Ahora



ALEXANDER LERNET-HOLENIA

ya tengo otra perspectiva, pero en 1985, aunque ya existían bastantes traducciones, yo veía todo muy disperso y caótico, entonces para ordenar esto, decidí que tenía que aprender alemán y eventualmente ir a Viena.

E.H: Entonces, tú distingues la parte germánica de la parte austriaca.

H.O.A: Claro, hay que distinguirla porque, y ésta es una enseñanza del trato con los libros y la persona de Claudio Magris, si hay una enorme diferencia entre la parte austriaca y la parte germana. ¿Por qué? Porque la cultura vienesa se nos presen-

ta sobre todo como una cultura de escritores, de grandes inteligencias y de grandes grupos culturales que en algún momento coexisten, se vinculan y tienen conflictos entre sí y todo este grupo cultural convive en una ciudad: Viena. Y de repente los actores se dan cuenta que se está viniendo abajo el imperio, que se está viniendo abajo una época, que se está viniendo abajo un sistema de valores, en general, toda una civilización. Esta situación es muy diferente del modo en como se nos presenta la cultura alemana y, reitero, ahora nos podemos dar cuenta de estas diferencias por la actitud y visión de Magris de lo que es el legado cultural del Imperio austro-húngaro.

Ahondando más en las diferencias. Mucha de la recepción que se pueda tener de este lado de occidente de lo alemán puro, del gran complejo cultural alemán, proviene del hecho que éste lo relacionamos con grandes sistemas de ideas, de estructuras de pensamiento. En filosofía lo

H.O.A: Sólo para algunas cosas. Me quedo con lo vienes en principio porque fue lo me atrapó pero aclaro que no desprecio lo alemán. Aquí en México durante muchos años la labor de algunos grupos intelectuales mexicanos como Hiperión, fue la de asimilar y naturalizar la cultura alemana; autores como Heidegger se volvieron así moneda corriente en la Universidad. Con esto quiero reiterar que aquí siempre ha existido un interés por lo alemán y yo no lo desprecio. Ahora, si fuera filósofo y me pusieras en la disyuntiva de elegir entre Wittgenstein y Cassirer, por supuesto que sin dudar lo mío elección sería por Wittgenstein.

E.H: Centrándonos en tu libro, cuando hablas de los praguenses, ¿cómo distinguir lo vienes de lo germánico en autores tan cercanos como Kafka y Weiss?

H.O.A: Primero diré que si he optado por lo vienes es porque he vivido más tiempo en Austria que en Alemania. Ahora, en el libro están incluidos autores praguenses de lengua alemana que no se pueden considerar checoslovacos. Si hoy en día alguien califica a Kafka como un escritor checo, lo que podemos decir es que está equivocado; uno debe ser preciso en estos casos y lo que debemos decir es que Kafka es un escritor praguense en lengua alemana, judío y alemán; lo eslavo desde luego está presente en alguno de sus relatos, pero esta parte es menos importante. Entonces precisemos, ¿qué pasa con los autores praguenses en lengua alemana? Son escritores que en muchos casos fueron y vivieron en Viena por la necesidad de publicar en sus periódicos y editoriales; de estar inmersos en su vida cultural, con los grupos de los cafés. Un caso evidente es el de Leo Perutz, quien se dirigió a Viena para que sus obras fueran escenificadas ahí y así tener mayor impacto en el mundo austro-húngaro.

¿Qué va a suceder con los autores praguenses de los que hablo en *Apuntes para una geografía del limbo*? Kafka, por ejemplo, es reivindicado por los austriacos. Si tu vas a Austria, te vas a dar cuenta que no hablan de él como un escritor checo sino como un escritor austriaco, y lo mismo pasa con Perutz. Urzidil es un escritor menos conocido en Austria porque él se fue a vivir a Nueva York y, aunque escribió en alemán, no está asimilado al patrimonio cultural austriaco. La aportación de mi libro es que ni en Austria estos autores han sido estudiados de manera conjunta.

E.H: En este sentido, entonces el limbo al que alude el título no sólo hace referencia al desconocimiento que se pueda tener en México de ellos sino también a la situación que tienen en Austria.

H.O.A: Por supuesto. Creo que hace falta una obra que llene los huecos y mi libro cumple parcial y modestamente este papel. Todavía la

serie de estudios que comienzan con el libro pionero de Magris sobre el mito habsbúrgico son como piezas de un rompecabezas que se está armando poco a poco. Mi otro libro, *Un disparo en la niebla*, y otro que preparo, además del que hemos estado haciendo referencia, forman parte de este modelo para armar. Cada uno de los libros que he escrito me han ido sirviendo para afinar mi visión y mi estilo como ensayista. Por ejemplo, veo que *Un disparo en la niebla* ni siquiera son estos apuntes de mi libro actual, son meras notas. El libro que viene, *La escritura sin sombra*, es más acabado en extensión, en documentación, en el ejercicio de una prosa más pulcra y refinada. Está integrado por dos ensayos, uno sobre Hugo von Hoffmannsthal y otro sobre Egon Erwin Kisch, y en ambos hay mucho de narrativo. Algunos autores que he estudiado, como Schnitzler, reaparecen pero de un modo más carnal, no tanto como ideas.

E.H: Hablando de tu búsqueda estilística, ¿qué autores te han influido? Al menos en *Un disparo en la niebla* la impronta de Magris era evidente.

H.O.A: Creo que también en los *Apuntes* está presente; aunque yo no quiero hacer los libros que él ha hecho. Nadie puede pretender escribir como lo hacen Magris o Roberto Calasso, y menciono a Calasso como un mero ejemplo no porque sea un modelo para mí (de hecho es alguien que no me simpatiza y menciono así). Mi estancia en Graz me permitió conocer a dos autores que no están traducidos al español pero sí me han influido mucho. Uno de ellos es el dueño, por decirlo así, del tema de la cultura del Imperio austro-húngaro, el profesor Moritz Czaky; él es director de un programa de estudio llamado Viena y Europa central en 1900. Yo fui su alumno y gracias a él conocí a un francés, que fue agregado cultural, Jacques Le Rider, y él me ha permitido entrar en otra dimensión de la forma de hacer ensayos sobre estos temas. Estar allá te permite captar la manera en como ellos mismos leen y no leen a sus clásicos, lo cual te da otra perspectiva. Czaky me permitió organizar una serie de lecturas que aparentemente eran caóticas. Otra persona que me influyó fue Russell Berman, decano en los estudios de ultramar, digámoslo así, de la Universidad de Stanford y a quien también conocí en Austria. El es uno de los humanistas más divertidos, cínicos y ácidos que hay. Estas tres influencias: Czaky, que te da una visión panorámica; Le Rider, que es una inteligencia cartesiana; y finalmente, Berman, que te da la oportunidad de ver estos temas con humor y un sentido americano de la vida, han sido mis grandes maestros. Aparte está también, por la lectura de sus libros y las pocas pláticas que he tenido con él, Claudio Magris.

ODON VON HORVATH



ARTHUR SCHNITZLER



LEO PERUTZ

relacionamos con los grandes sistemas como el idealismo y como el propio marxismo, y la gran literatura alemana la relacionamos con las novelas totales. En cambio, la gran herencia de lo danubiano, de lo que fue el Imperio austro-húngaro, son fuentes más bien discretas realizadas a contracorriente de los grandes sistemas. Eso es lo alucinante: que dentro de un mismo entorno cultural puedan convivir dos niveles tan distintos.

E.H: Tú te decides entonces por el lado vienes.